

LA INTERPRETACIÓN DE LOS SUEÑOS: CONMEMORACIÓN DEL CENTENARIO DE SU PUBLICACIÓN

FRANCISCO BALBUENA RIVERA
Universidad de Huelva

RESUMEN

Al cumplirse cien años de la publicación de la obra fundacional del psicoanálisis, es oportuno presentar un trabajo sobre ella, pues, junto al papel clave que desempeñó en el autoanálisis de Freud, propició la construcción de una psicología general, al ocuparse del proceso onírico, algo compartido por neuróticos y no neuróticos. En nuestro trabajo recorreremos las principales ideas vertidas por Freud, expresando también algunas de las críticas formuladas por otros autores.

Palabras claves: psicoanálisis, sueños, interpretación.

ABSTRACT

In the centennial of *The Interpretation of Dreams* it's pertinent to present a work about it. It played a key role on Freud's autoanalysis and helped in the development of a general psychology as he studied the dream processes shared by neurotics and non neurotics. In this paper we'll review some of Freud's central ideas on this subject as well as those presented by a few of his critics.

Key words: psychoanalysis, dreams, interpretation.

INTRODUCCIÓN

Como germen del interés de Freud por los sueños cabe señalar la nota a pie de página inserta en el historial clínico de *Emmy von N.*, donde expresa que él se ocupó de analizarse un determinado sueño (Breuer y Freud, 1895). Será, sin embargo, en mayo de 1897, cuando Freud (1985) muestre su compromiso por redactar un trabajo acerca de los sueños, que terminará a comienzos del año siguiente, a excepción del capítulo primero, que elaboró después, concluyendo tal ensayo en no-

viembre de 1899, aunque el editor optó por fecharlo en 1900. Aparecía de esta forma el primer escrito estrictamente psicoanalítico, que, aunque fue inicialmente poco valorado, acabó siendo el texto más conocido, citado, reeditado y traducido del psicoanálisis, así como el más estimado por Freud, quien llegó a considerarlo una pieza clave de su autoanálisis.

ASPECTOS SIGNIFICATIVOS CONTENIDOS EN LA INTERPRETACIÓN

En el primer capítulo Freud (1900) realiza una exhaustiva revisión bibliográfica de los sueños, aludiendo en el segundo al novedoso método interpretativo que propone, para lo cual detalla un sueño modelo, el de *la inyección de Irma*, que, como contó a Fliess por carta en agosto de 1895, le permitió comprender en profundidad la función de la defensa patológica, al igual que otros procesos psíquicos del inconsciente, como la cara dinámica del conflicto intrapsíquico, que luego incorporaría en la metapsicología.

El tercer capítulo aborda el significado psicológico de lo onírico, la realización de deseos, ya sin ninguna deformación, ya con una serie de ropajes encubridores, que, por la acción de las defensas, han burlado la censura onírica, permitiendo acceder a la consciencia deseos prohibidos, señalando Freud (1920) como aparente excepción a tal principio general la de los sueños generados tras eventos psicotraumáticos, donde, en contra de lo esperado, se repite sin cesar tal amarga experiencia. En tales casos, según él, latiría el intento de dominar el conflicto real mediante su repetición y ulterior posibilidad de reelaboración.

En el cuarto capítulo se aborda la desfiguración onírica, que Freud escudriñó a través del llamado *trabajo del sueño*, proceso a partir del cual desveló las operaciones involucradas en que el contenido latente se torne en contenido manifiesto o texto, lo que requiere que actúe la censura y mecanismos como el desplazamiento, condensación, etc., reduciendo el trabajo onírico a la censura, lo que para Anna Freud (1936) invalida el término *trabajo del sueño*.

El siguiente capítulo acoge el material y fuentes del sueño, indicando las temáticas y estímulos que apoyan la historia onírica: temas del día anterior o de la infancia, estímulos endógenos o exógenos, etc., todo lo que resulta insuficiente para entender la dramatización del sueño, cosa que ocupa el siguiente capítulo. En efecto, en el sexto se analiza el *trabajo del sueño*, que genera la elaboración primaria, gracias a la que aparece en la consciencia onírica y vigil el contenido manifiesto, aparentemente desconectado del contenido latente que subyace bajo él. El objetivo de esa transformación es permitir la realización del deseo pro-

hibido sin interrumpir el descanso, gracias a tales deformaciones. Tras despertar el sujeto, se ocasiona la elaboración secundaria, tornando el texto del sueño en algo asumible por parte del yo, sufriendo el contenido onírico modificaciones, añadidos, etc., para hacerlo más lógico y coherente.

En el séptimo, junto a la primera descripción topológica del aparato psíquico, se muestran por vez primera los rasgos del proceso primario y del proceso secundario, así como otras ideas y conceptos claves para la futura metapsicología.

Varios meses después de ver la luz *La interpretación*, Freud (1985) fue alentado por Fliess a publicar una versión resumida de la misma, lo que ya le había prometido a Löwenfeld. En una carta posterior, fechada el 14 de octubre de 1900, Freud confesaba a Fliess la apatía con que elaboraba tal ensayo, al concentrar sus esfuerzos en redactar *Psicopatología de la vida cotidiana* (Freud, 1901b). En todo caso, al año siguiente, era editado ese trabajo menor intitulado *Sobre el sueño*, donde Freud, a instancias de Stekel (1911), aludió al tema de la simbolización, lo que integró en *La interpretación* a partir de su segunda edición de 1909. Desde este año hasta su muerte, Freud fue modificando sus ideas iniciales acerca de los sueños, siendo fiel reflejo de ello los siguientes trabajos: *Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños* (Freud, 1917), un capítulo de *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (Freud, 1916-1917), *Observaciones sobre la teoría y la práctica de la interpretación de los sueños* (Freud, 1923a), *Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto* (Freud, 1925), un capítulo de *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (Freud, 1933) y finalmente otro capítulo de su escrito póstumo *Esquema del psicoanálisis* (Freud, 1940).

INTERÉS DE FREUD POR ESTUDIAR LOS SUEÑOS

Los sueños fueron incorporados al trabajo psicoanalítico dada la recurrencia con que eran referidos por los pacientes durante el proceso analítico, lo que llamó la atención de Freud, que dedicó gran tiempo a estudiar sus propias producciones oníricas, así como las de sus analizandos.

Freud (1900) constató la labor fundamental que ejerce el dormir para movilizar los procesos inconscientes, al propiciar la entrada en la consciencia onírica de las imágenes que conforman el sueño, ocasionando el dormir un estado psicofisiológico donde se impide que los deseos activados se tornen en actos motores, debiendo las temáticas psicológicas tomar el camino de la percepción. Al respecto, Fromm (1979)

afirma que en el soñar actúan ciertos procesos cognitivos, pudiendo concebirse el sueño como una regresión a un estado primitivo anterior, donde todo sujeto posee libertad para expresar sus anhelos más irracionales, infiriendo también que en el sueño aparecen percepciones profundas del soñante, recayendo en el analista, cara a la interpretación, la importante tarea de decidir cuándo se trata de lo primero y cuándo de lo segundo.

Por otro lado, Freud (1900) concibió el sueño como el *guardián del dormir*, al percatarse que las construcciones oníricas eran fruto de la serie de transformaciones ejercidas por el aparato psíquico sobre las estimulaciones endógenas y exógenas, controlando así la eventualidad de que con su presencia se interrumpiera el necesario descanso. Estas ideas han sido modificadas por Erdelyi (1985), que mantiene que de aceptarse la premisa freudiana, cabría esperar que toda perturbación ocasionada por el experimentador (un ruido, un olor fuerte, etc.) se incorporara al sueño, evitando interrumpir el dormir, lo que no sucede, pues la mayoría de los estímulos externos perturbadores ni se integran ni provocan los sueños.

En otro plano, se ha evidenciado que si en la fase REM o MOR (cuando tienen lugar los sueños) se produce la incorporación de tales estímulos, ello sólo ocurre cuando el sueño ya ha empezado. Así mismo, la regularidad cíclica de la fase REM niega toda tentativa de juzgar los sueños como respuestas directas a perturbaciones externas o internas que amenazan el dormir, salvo que éstas acontecieran regularmente cada 60-90 minutos, intervalo típico entre fases REM en sujetos adultos (Erdelyi, 1985).

Otra crítica hoy superada, es que se mantuvo que en la fase REM no estaban implicados procesos mentales superiores, lo que llevaba a la destrucción de todo el cuerpo teórico freudiano sobre los sueños. Sin embargo, recientemente se ha constatado que los sueños emanan de neuronas ubicadas en el lóbulo frontal, las cuales liberan dopamina y estimulan el sistema motivador de la mente, lo que apoya el aserto freudiano que considera al sueño como una realización de deseo (Miller, 1999).

Ahora bien, como dice Sánchez-Barranco (1997), concretar cuáles son los estímulos (endógenos o exógenos) que crean el sueño no explica ni la dramatización que implica ni sus temáticas o contenidos. Hay, pues, en todo sueño algo más que una mera respuesta a una estimulación externa o interna: habría una rica elaboración que aboca en una historia más o menos dramatizada.

Críticas más feroces aluden al trabajo exegético de Freud, a quien acusan de realizar inacabables asociaciones libres para no desvelar sus

sueños, lo que se juzga como señal inequívoca de resistencia (Fromm, 1979). En tal línea, en 1901, W. Stern había ya criticado la insistencia freudiana en que los pacientes asociaran, expresando también el adoctrinamiento que éstos sufrían al ser imbuidos con el carácter desiderativo de los sueños. Yendo más allá, en 1981, C. Fischer corroboraba que no sólo las asociaciones de los pacientes eran afectadas, sino también la temática de los mismos sueños, que contenían elementos sexuales o mitológicos según el analista fuera freudiano o junguiano (Eschenróder, 1984). En todo caso, ha de señalarse que en las asociaciones libres no aparecen reflejadas las temáticas latentes o inconscientes, sino una serie de derivados más o menos cercanos, que, junto a otros soportes creados en el proceso terapéutico, permiten alcanzar la oportuna interpretación, la cual siempre supone algún tipo de añadido o creación por parte del analista (Sánchez-Barranco, 1997).

A MODO DE CONCLUSIÓN

La gran aportación freudiana acerca de la vida onírica fue la de sacarla del terreno de lo mágico y supersticioso, valorándola una vía regia para conocer el inconsciente personal. Los sueños, por tanto, no son ninguna basura del psiquismo humano, así como tampoco productos absurdos gestados en condiciones inadecuadas, sino elaboraciones psicológicas portadoras de temáticas centrales y profundas de la vida psíquica del sujeto, que pueden ser analizadas a partir del material que accede a la consciencia onírica y a la vigil (Sánchez-Barranco, 1997).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Breuer, J. y Freud, S. (1895). Estudios sobre la histeria. *Obras Completas*, II. Buenos Aires: Amorrortu, 1980, 25-313.
- Erdelyi, M. H. (1985). *La psicología cognitiva de Freud*. Barcelona: Labor, 1987.
- Eschenróder, C. T. (1984). *En qué se equivocó Freud*. Barcelona: Herder, 1987.
- Freud, A. (1936). *El yo y los mecanismos de defensa*. Buenos Aires: Paidós, 1965.
- Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños. *Obras completas*, IV y V. Buenos Aires: Amorrortu, 1979, 29-343; 345-747.
- (1901a). Sobre el sueño. *Obras completas*, V. Buenos Aires: Amorrortu, 1979, 617-667.

- (1901b). Psicopatología de la vida cotidiana. *Obras completas*, VI. Buenos Aires: Amorrortu, 1980, 9-270.
 - (1916-1917). Conferencias de introducción al psicoanálisis. *Obras completas*, XV. Buenos Aires: Amorrortu, 1978, 73-219.
 - (1917). Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños. *Obras completas*, XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 1978, 221-233.
 - (1920). Ergänzungen zur Traumlehre. *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, 6, 397-98.
 - (1923). Observaciones sobre la teoría y la práctica de la interpretación de los sueños. *Obras completas*, XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 1980, 107-122.
 - (1925). Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto. *Obras completas*, XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 1979, 123-140.
 - (1933). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. En S. Freud, *Obras completas*, XXII. Buenos Aires: Amorrortu, 1979, 7-28.
 - (1940). Esquema del psicoanálisis. En S. Freud, *Obras completas*, XXIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1980, 133-209.
 - (1985). *Cartas a Wilhelm Fliess (1887-1904)*. Buenos Aires: Amorrortu, 1994.
- Fromm, E. (1979). *Grandeza y limitaciones del pensamiento de Freud*. México: Siglo XXI editores, S. A.
- Miller, M. (1999). Neurobiología: Varios investigadores resucitan las tesis de Freud sobre los sueños. *El mundo*, 29.
- Sanchez-Barranco, A. (1997). *El psicoanálisis freudiano*, 2ªed. Sevilla: Repiso Libros.
- Stekel, W. (1911). *El lenguaje de los sueños*. Buenos Aires: Imán, 1954.